

Destitución del Poder y Horror en un dibujo de un niño de 8 años en Épocas de Catástrofe Social

Delia Torres de Aryan
Marcello Cossu Giri

¿No habría que hablar mejor de sucesos que nos afectan como el eco, cuya resonancia... parece haber surgido, en algún momento, de la sombra de la vida pasada?

W. Benjamin 1950, 45

Idea general

En la cartografía de una ciudad se expresa el “sí-mismo individual social”, pilar de la identificación a un “nosotros”, cuya función es estructurar las representaciones del mundo y establecer el tipo de afecto característico de una sociedad en un dado momento.

En un trabajo anterior estudiamos la modificación de la cartografía de Roma, ciudad en la que Marcello Cossu L'Abbate de 8 años vivía durante la segunda Guerra Mundial (MCL, 1995).

Allí decíamos (2012,529): *“Sus comentarios de 50 y 60 años después ponen en movimiento y nos permiten conjeturar sus formas de aprehender las políticas de silenciamiento y exterminio actuantes en el marco sociopolítico del momento, en el clima familiar de compromiso con el sufrimiento con ciudadanos deportados. Tal vez fueron necesarios estos 50 años para combatir el olvido y construirse a través de una historización que estaba pendiente. Sustituir la reminiscencia por la rememoración, no es sólo recuperación de un recuerdo*

olvidado como efecto de la represión, sino que es memoria del texto con el que un sujeto se define como quien es en un contexto social compartido, texto que a veces tiene que esperar varias generaciones.

Estas experiencias pensadas como material clínico, pueden aportar una enseñanza al psicoanálisis mayor, que lo que el psicoanálisis puede iluminar de estas experiencias complejas y multideterminadas. A su vez, vistas como material clínico podrán dar validación a las teorías que ponemos en juego.

Ahora desarrollamos la idea que la caída de Mussolini, eje simbólico organizador del campo social, desbarata la cartografía de la ciudad hasta hacerla irreconocible y aparece lo siniestro en un dibujo realizado el día que fue destituido.

Para W Benjamin toda reflexión sobre la historia es una “puerta estrecha”, entre duelo y deseo, entre memoria y expectativa, un umbral interminable que evoca lo sucedido, intensidad de un significante enigmático que exploramos en la transferencia en el análisis y en el dibujo en este trabajo.

Referencia Histórica

Seguimos a Agamben (1999) cuando afirma que la aporía del conocimiento histórico es la no coincidencia entre hechos y verdad, entre comprobación y comprensión pero citamos a J. Orlandis (1992) porque brevemente trasmite el clima emocional que se vivía en Roma en 1943, aunque no compartimos su forma de comprender el hecho histórico cuando dice:

Guardo un vívido recuerdo de aquellos años: de los sucesos, de las personas, de las impresiones recibidas. Pero aunque esas vivencias no amortiguadas puedan servir hoy para animar el relato, este libro nunca hubiera podido escribirse de no haber contado con la preciosa ayuda de un utilísimo instrumento de trabajo: el diario llevado durante aquellos años, en el que los hechos fueron regis-

trados puntualmente, jornada tras jornada, el mismo día en que se produjeron, sin tiempo para ser sublimados por la imaginación o silenciados por el olvido. El diario ha constituido el armazón de estas “Memorias”, que gracias a él pueden aspirar a la fiabilidad de fuente histórica, sin perder por ello el aroma existencial que sólo es capaz de aportar el actor o testigo de los acontecimientos que relata. (pág.10).

Dice Orlandis (1992, p 61) *“A partir de enero de 1943 en Roma se vivía un clima de situación terminal. Tiempos que caminan hacia un futuro más o menos próximo, cuajados de sombras e incertidumbres que habrán fatalmente de llegar... terremotos históricos que van a interrumpir una prolongada situación de estabilidad y dar paso a un mañana radicalmente distinto”.*

En enero el eje había sido derrotado en Stalingrado. Allí murieron casi 200.000 soldados italianos.

En los meses siguientes la guerra que libraba Italia en África avanzaba hacia una catástrofe definitiva. Casi 2000 soldados italianos cayeron prisioneros de los anglo-americanos.

El régimen fascista se sintió peligrar, se dio la orden que los militares debían usar uniforme en todo momento, para dar una imagen de potencia que estaban perdiendo y fue sorprendente el aumento de “camisas negras” circulando por la calle.

En mayo el ejército italiano se rindió en África. A pesar de la gravedad, este episodio pronto quedó atrás, desbordado por el vértigo de los acontecimientos.

En junio los aliados invadieron la península. La población romana advirtió por primera vez el riesgo de que la guerra se iniciara en la península misma. Hubo huelgas en el norte contra la guerra y el fascismo.

El 19 de julio del 43, Roma fue bombardeada por primera vez por los norteamericanos en el barrio de S. Lorenzo. Comenta Orlandis: (Ibidem 74 y siguientes) *“(Este bombardeo)... dejó a la población romana paralizada, sumida en un profundo estupor y con la impresión de que no se podía hacer nada frente al omnipotente enemigo. La*

moral popular se derrumbó y antes de una semana el régimen fascista haría lo propio". Muchas personas comprendiendo el peligro del momento se mudaban a sus casas de vacaciones en las montañas próximas.

Orlandis relata cómo la gente se sorprendió por el reemplazo de Mussolini por Badoglio. "Roma el 26 de julio era toda una gran fiesta, ("Cuando se fue el fascismo" se dibujó ese día) muchedumbres llenaban las calles y plazas del centro y marchaban en cortejos cívicos o manifestaciones populares que aclamaban la libertad y abominaban de Mussolini y el fascismo, parecían olvidar que en la proclama de Badoglio se leía: "la guerra continua".

De pronto desaparecieron los camisas negras, los *fasces* se arrancaban en las calles, las piedras se pulían para borrar inscripciones. El rey que huiría de Roma dos meses después, era la figura idealizada del momento.

Tras el anuncio oficial de la rendición italiana el 8 de septiembre de 1943 las tropas alemanas, que hasta ese momento habían sido aliadas, invaden Italia. El 12 de setiembre 1943 Marcello ve la invasión nazi desde la ventana de su casa.

Hitler programó la liberación de Mussolini y su restablecimiento en el poder, porque el estado fascista colaboraba con la acción de la Wehrmacht en territorio italiano.

Tres meses después de ser destituido por el rey, Mussolini instaló una república nazi-fascista en Saló, a orillas del Lago de Garda, que fue la capital de facto de Italia entre el 23 de septiembre de 1943 y el 25 de abril de 1945.

Comentario a "Cuando se fue el Fascismo" de MCL en 2011

"Es el 25 de julio de 1943, pasará a la historia como el día de la caída del fascismo. Aquí el dramático evento presentado con un título muy liviano: "Cuando se fue el fascismo".



Se ven corrillos, un camisa negra rodeado de forma amenazante por varias personas y señalado por otras, símbolos del régimen derribados, banderas ondeando, inscripciones a favor del rey, de Badoglio y de la paz y otras de “abajo Hitler y viva Stalin” que adelantan los acontecimientos.

Hay un hombre con escalera que pega carteles se ve un cartel recién fijado en el que sobresale la palabra ORDEN; es una proclama de Badoglio que pide a la población que conserve la calma y prohíbe cualquier manifestación y concentración de personas. Mientras tanto la guerra sigue con Italia aliada a Alemania. Los alemanes comprenden que el aliado italiano abandonará el conflicto en lo inmediato y confluyen con muchas divisiones hacia Italia. La rendición es inminente.

Proclama de Badoglio:

Romanos

después del llamamiento de S.M. El Rey Emperador a los italianos y mi proclama, todos deben retomar su lugar de trabajo y de responsabilidad. No es el momento de entregarse a manifestaciones que no serán toleradas. El grave momento que se aproxima impone a todos seriedad, disciplina, patriotismo al servicio de los supremos intereses de la Nación. Están prohibidas las concentraciones y la fuerza pública tiene orden de dispersarlas inexorablemente. Roma 26 Julio 1943. Badoglio. La represión será dura, se dispara contra ciudadanos que manifiestan en las calles su alegría por la caída del fascismo. En las calles hay muertos.

Esta proclama es una orden imperativa y una amenaza destinada a producir temor, para que los sujetos sientan como responsabilidad propia cualquier limitación de libertad que la proclama impone.

Kaës (1988,71) plantea que las reuniones de grupo, aun aquella que el poder legitima, son siempre sospechosas para los totalitarismos. Los pequeños grupos son acusados por ellos de ser la fuente de la subversión, de fomentar los ataques contra la unidad y la integridad del Cuerpo Social con el cual el Estado totalitario se identifica, intentando transformarlo en idéntico a sí mismo. Uno y otro deben coincidir en el imaginario del Estado que lo representa, ya no como símbolo, sino como metonimia del cuerpo social.

Marco teórico

(Mis) conceptos en teoría del arte se distinguen de los usuales en que resultan por completo inútiles para los fines del fascismo.

W. Benjamin 1972, 18.

Benjamin (1972,23) inaugura una reflexión sobre “modos de significación” al afirmar: “*Dentro de grandes espacios históricos de tiempo se modifica, junto con la existencia de las colectividades humanas...la manera de su percepción sensorial... percepción y el medio en el que acontecen, están condicionados históricamente*”

Nuestro autor plantea que la obra de arte manifiesta una dimensión integral de la realidad, que es expresión no sólo estética sino también religiosa, política y económica de una época. El hecho histórico no es una significación estabilizada con un sentido oculto a descubrir.

Intenta reconstruir el camino de la historia a partir de fragmentos como en un collage, corta, pega, repite, comenta, parafrasea o como en una “alegoría” que en sí misma no dice nada sino que apunta a la incerteza de “otra cosa”. Procede de la misma manera que lo hace el psicoanálisis, que también trabaja con restos, lapsus, sueños, recuerdos encubridores, restos diurnos.

Beatriz Sarlo (2006,44) piensa que Benjamin mantuvo siempre la tensión entre una perspectiva materialista y una moral para capturar en el pasado la huella de la barbarie y redimirla.

Mediante collages y alegorías, establece correspondencias que abren vastos territorios para su exploración entre otros, historización, tiempo lógico, modos de significación. Con la idea de “alegoría”, construida con fragmentos, W. Benjamin (1925) supera las barreras estancas entre distintos campos del conocimiento.

G. Steiner, traductor al inglés del “Drama Barroco Alemán” (1925), señala las múltiples dificultades que ofrece la traducción de este “mosaico” benjaminiano. Decide dejar sin traducir la palabra alemana *Trauerspiel*. Nos explica que es una palabra compuesta que corresponde a *mourning* y *play*. En español se traduce como “drama” pero se pierde la riqueza metapsicológica puesta en juego por la combinación de “juego” y “duelo”.

Benjamin, así como el psicoanálisis, está interesado en estudiar distintas formas de tiempo no cronológico. Opone la tragedia griega que es el tiempo eterno de la repetición, de lo que ya se sabe que sucederá, al drama barroco. El concepto de *Trauerspiel* refiere a la temporalidad de elaboración de un duelo, que es un “juego” que transforma

la vida, en un plano de inmanencia, en una temporalidad mesiánica, de lo que siempre está por llegar.

Para Benjamin (1925,16) la muerte es la condición de posibilidad del lenguaje. Por “Drama Barroco Alemán” entiende una vida habitada por la muerte que renuncia a la trascendencia en cualquiera de sus formas. Plantea que la tragedia griega y el DBA acontecen en diferentes Tiempos Históricos. La tragedia se funda en un mito, es el cumplimiento de un designio, de un sacrificio trascendental. Actúa el rito de un sacrificio heroico. En cambio la temporalidad del drama es el tiempo de elaboración de un duelo que implica el devenir de la constitución subjetiva.

Dice Benjamin (1925, 67,8): *“El origen, a pesar de ser una categoría totalmente histórica, no tiene nada que ver con la Génesis. ...Lo originario no se encuentra nunca en el mundo de los hechos brutos y manifiestos, y su ritmo sólo se revela a una visión doble, que lo reconoce, por un lado como restauración y reproducción, y por otro lado, y por eso mismo, como incompleto e inacabado”*.

Su idea de *Ursprung*, “origen”, significa no sólo fuente, fundamento, sino también «salto primordial» que revela y determina al mismo tiempo una estructura aun no desplegada del llegar a ser sujeto.

Pensamos en un acto constitutivo lógico que separa al territorio del sujeto y sus objetos constituyentes, que delimita al universo humano y otro territorio que Freud exploró tempranamente en el “horror” que amenaza en lo Siniestro. En este territorio de horror no hay deseo sino una oscilación entre el no sentido y lo real imposible que a menudo conlleva una resonancia corporal de mareo, náusea, repugnancia, asco. Presencia pulsional sin objeto organizador que Agamben (2002, 87 y siguientes) exploró en *“Lo Abierto”*.

En “Cuando se fue el fascismo” estudiamos la aparición del horror que surge en la vida de Marcello por la destitución de Mussolini.

En el dibujo se conjugan juego y duelo, como nos enseñó Benjamin en salvaguarda del sí mismo individual social.

Qué es Identidad El sí mismo social

*Soy la pronunciación de mi nombre
Nag-Hammadi Poema místico*

“Identidad”, “interior del individuo”, “auto-representación imaginaria” de los sujetos son conceptos teórico-ideológicos solidarios que aparecen en la modernidad derivados del *ego cogitans* (Berenstein I. 2011). El modelo cartesiano postula una identidad a priori no susceptible de cambios. La *res cogitans*, la cosa pensante, es así de una vez y para siempre, nada puede decirnos de los cambios, del paso del tiempo. El pensamiento contemporáneo interroga estos conceptos y las limitaciones que imponen.

“Identidad” e “Individuo” fueron desde el principio un instrumento ideológico de primera importancia.

“Identidad” porque deja afuera todo lo diferente y sólo refiere a lo semejante. De allí que lo “otro” sea pensado como inferior. Ha sido una manera histórica políticamente cristalizada de reducir a los otros a la condición de superfluos, reemplazables o innecesarios, lo que autoriza a toda forma de abuso.

“Individuo” porque describe a un sujeto indiviso, del que habla Descartes cuando dice “Pienso, allí existo”, no hay posibilidad de un pensamiento otro, para nosotros el inconsciente.

Marx, Nietzsche y Freud, cuestionan ese universalismo de la identidad individual por ser una forma de esencialismo a-histórico del sujeto. Este cuestionamiento, desde distintas perspectivas, propone una imagen colectiva y fracturada del sujeto. Deleuze indica que Nietzsche es el pensador que contra la unidad y la identidad propia de la tradición metafísica occidental a partir de Platón, ha reconocido lo múltiple, lo diverso, el devenir. Freud a partir de *Psicología de las Masas* aporta la idea de un Inconsciente transubjetivo. Para Marx es la subjetividad de clases lo que “hace historia”.

El sujeto a través de sus relatos se capta a sí mismo en una densidad que le permite decir “yo” y produce una identidad, liga la heterogeneidad y la multiplicidad episódica de su vida en una totalidad llamada “historia”. Así cristaliza una unificación engañosa porque dice “yo”, se siente uno, siendo muchos, siendo con otros. En esa repetición de sentirse uno, siempre hay una diferencia. El mundo y nuestras subjetividades no son identidades en sí mismas.

El “nosotros” para Jean-Luc Nancy (1998) es indisociable de la sociedad no como organización o institución, sino como “Sociación”, distinto de asociación. “Asociación” implica un hecho voluntario de asociarse o no a organizaciones o instituciones. “Sociación” en cambio es una condición constituyente y coexistente. No puede elegirse como la asociación. Decir que el sujeto es indisociable de la sociedad es insuficiente porque supone posible separar un “nosotros” de “sociedad”.

Nancy (1998, 10) ubica este “ser-juntos” lógica y cronológicamente antes del “*ego sum*” cartesiano. Podemos decir “yo” porque al menos hay un otro del que me estoy diferenciando. No diría “nosotros” si estuviese solo. Si nos distinguimos como nosotros es porque somos varios. “Ser varios” es sinónimo de “ser en el mundo”

R. Esposito (1998, 27) explica, en “*Nada en Común*” que la Comunidad está constituida por sujetos no unidos por propiedades semejantes sino separados por una alteridad irreductible, resistente a toda identificación. “Comunidad”, ya en su etimología marca “común” opuesto a “propio”. A su vez “*munus*” ...significa ‘*don*’, pero un don muy particular que se distingue por su carácter obligatorio implícito en la raíz *mei* que denota intercambio”.

Para formar lo común es necesario que el sujeto pueda despojarse de algo para darle a otro (don) quien no puede no aceptarlo si bien no tiene la obligación de devolver lo recibido. El don se da porque se debe dar y no se puede no dar.

En este tipo de comunidad, cada intercambio da mayor significado a las diferencias. A la Comunidad la une un deber, una deuda adquiri-

da al recibir un “don”. No hay ninguna forma de posesión estabilizada, sino pérdida, sustracción, cesión.

Esposito (1998, 29,30) dice: “Comunidad” es el conjunto de personas a las que une no una propiedad, sino un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un “más” sino por un “menos”, un límite que se configura como un gravamen o incluso una modalidad carencial”

El cambio subjetivo sólo se puede dar a partir de la diferencia radical con los factores operantes.

“Comunidad” y “cambio subjetivo” comparten el hecho de que su constitución se basa en la diferencia entre lo recibido, el don, y lo producido, que es algo nuevo que no estaba antes como tal.

Es lo que P. Aulagnier nos enseña cuando introduce su concepto de Violencia Primaria. El *infans* hace una apropiación que es su creación a partir del discurso social que trasmite la madre. Siempre hay un menos, siempre hay una diferencia, entre lo que el portavoz da y lo que el *infans* comprende, transforma, produce, dado que se trasmite un lenguaje, una teoría implícita, un relato, el mismo, pero siempre diferente, que hace que cada humano sea semejante pero diferente a los otros humanos.

No hay apropiación por identificación sino “trasmisión”, es lo que W. Benjamin llama “Tradición” que no es repetición sino creación discursiva. La misma que se da en la constitución de una comunidad.

También es lo que acontece en sesión cuando la interpretación del analista da lugar a un cambio subjetivo a partir de la transformación discursiva que hace el analizando de la palabra del analista, siempre hay una diferencia. Si esta diferencia no se lleva a cabo no hay cambio subjetivo posible, sino repetición de interpretaciones, aprendizaje de psicoanálisis, es decir, iatrogenia.

Entendemos por “identidad” a una construcción hipotética que pone orden, organiza experiencias azarosas que cubren a un sujeto escindido. Es una ficción útil en tanto perspectiva imaginaria del sujeto.

Deleuze propone una identidad en fuga absoluta, en permanente cambio que plantea el problema de poder reconocernos en una inva-

riancia en el tiempo, una identidad que como unidad abierta es una multiplicidad. Clásicamente hemos entendido la identidad desde la perspectiva de la representación. La identidad es producida como un “efecto”, por el juego entre diferencia y repetición.

El concepto de “identidad nacional” conlleva una idea de coexistir físicamente en un territorio y reconocerse simbólicamente en una cultura, una lengua y una tradición histórica comunes que se comparte con todos los ciudadanos de un Estado. Imágenes y lengua son elementos decisivos para el reconocimiento de una identidad que es una identificación con “su” Estado-nación.

Cada sujeto está atado a las prácticas sociales de su tiempo que son constitutivas del “sí-mismo individual social” que hacen posible que cada sujeto participe de un “nosotros” como nación. El “sí-mismo individual social” es el pilar último de la identificación a un “nosotros”. Su función es estructurar las representaciones del mundo, que imponen lo que hay que hacer o no hacer y establecen el tipo de afecto característico de una sociedad en un momento dado.

Somos sujetos semejantes en tanto compartimos el mismo imaginario social que es condición de posibilidad de, para construir un “nosotros” social. En ese sentido somos “sujetos sujetados” y en épocas de terrorismo de estado somos además “sujetos alienados” ajenos a su propia alienación que se pliegan acríticamente a lo que se hace y se dice, empujados por lo que se hace, se usa, se dice y es. En esas situaciones los soportes identificatorios sociales están subvertidos por la violencia ejercida por el Estado que desdibuja la frontera de lo público y lo privado.

La realidad socio-histórica no está determinada por nada previo a su existencia. Es producto de un imaginario social. En cada momento histórico, confluyen situaciones económicas, sociales, subjetivas que van plasmando una configuración a la que llamamos “realidad” y que es instituida como conjunto de significaciones imaginarias. Una sociedad instituye en cada momento un mundo como su mundo o el mundo.

Las significaciones imaginarias sociales que fundamentan el “sí-mismo individual social” se crean y sostienen en lugares que duran-

te la guerra tambalean. La vida misma se vuelve inquietante por su grado extremo de imprevisibilidad. Al desaparecer este imaginario, desaparece “el amarse como sociedad”. Cada sujeto tiene una “identificación a un nosotros”, cuya función fundamental es ser la principal defensa contra la muerte, en tanto sostiene la idea de una vida que continua en ese “nosotros social”.

La “Catástrofe Social” produce una desarticulación del contrato entre sujeto y sociedad, contrato que viene a ubicar al sujeto antes de que nazca, en el lugar que se espera ocupe en esa cultura y que lo destina. Contrato que conjuga un triple “Sentido”: dirección, sentimiento, significado (Aulagnier, 1975). En circunstancias de Catástrofe Social el contexto social se vuelve incoherente, incomprensible e inasible porque se pierden las reglas que rigen la vida y la muerte y definen el delito y su penalización (Puget, Kaës 1988)

Cuando la catástrofe social de la guerra se acompaña de terrorismo de estado, en que la amenaza ya no proviene de un extranjero sino de un semejante, italianos fascistas en este caso, toma el comando de la vida psíquica lo que Rene Kaës (1989, 130 a 169) llamó “Pacto Denegativo” que ordena lo que hay que dejar afuera de la vida psíquica para formar parte del conjunto. Es un eje estructurante que incluye todo aquello que ha de ser reprimido, renegado, rechazado, todo lo que debe dejarse afuera para formar parte del conjunto.

En el dibujo que estudiamos, el “Pacto Denegativo” está en estasis y entonces el objeto bizarro, o significante en bruto, aparece directamente como Horror, el sujeto queda sin palabra.

El sí mismo social amenazado

La observación de que las catástrofes naturales cohesionan el cuerpo social y las catástrofes sociales lo desorganizan es de vieja data, pudimos constatarlo una vez más en la inundación de la ciudad de La Plata, 2013.

Por “Catástrofe Social” entendemos el aniquilamiento o la perversión de los organizadores imaginarios y simbólicos de las institucio-

nes sociales con implicancias transgeneracionales. (Puget, Kaës,159 y siguientes)

Para Pierre Bourdieu (1997) la violencia simbólica es padecida por una comunidad que no asume explícitamente que la está sufriendo. Pero tampoco es directamente asumida por quien la ejerce.

Siguiendo ideas de W. Benjamin (1936,180 y siguientes) entendemos por “Perversión Social” la estetización de la muerte. Dice *“el fascismo... desemboca en un esteticismo de la vida política... impone por la fuerza en el culto a un caudillo la violación de todo un mecanismo puesto al servicio de la fabricación de valores culturales. Todos los esfuerzos por un esteticismo político culminan en un solo punto. Dicho punto es la guerra”*.

Benjamin (2007,181) señala el esteticismo al servicio de la muerte citando el manifiesto de F. T. Marinetti (1914)¹ donde llega a decir: *“los futuristas nos estamos alzando en contra de que se considere a la guerra antiestética. Por ello mismo afirmamos que la guerra es bella, porque gracias a las máscaras de gas, al terrorífico megáfono, a los lanzallamas y a las tanquetas, funda la soberanía del hombre sobre la máquina subyugada. La guerra es bella porque inaugura el sueño de la metalización del cuerpo humano. La guerra es bella ya que enriquece las praderas florecidas con las orquídeas de fuego de las ametralladoras. La guerra es bella, ya que reúne en una sinfonía de tiroteos, los cañonazos, los perfumes y olores de la descomposición... La guerra es bella ya que crea arquitecturas nuevas... la de las espirales de humo de las aldeas incendiadas etc.”*. Texto en donde podemos ver aunados su contenido mortífero con la belleza del ritmo que su escritura alcanza.

La guerra para Marinetti es un espectáculo al que se sacrifica lo humano al placer.

¹ El futurismo llamado así por su intención de romper absolutamente con el arte del pasado fue fundado en Italia por Filippo Marinetti poeta oficial del fascismo en 1909. Según Marinetti, había que hacer tabla rasa del pasado y crear un arte nuevo acorde a las nuevas realidades, tomando como modelo a las máquinas y sus virtudes: fuerza, rapidez, velocidad, energía, movimiento, deshumanización. Pensaba las artes plásticas, arquitectura, urbanismo, publicidad, moda, cine, música, poesía como un arte de acción, con el propósito de “construir de nuevo la faz del mundo”.

Cuando la historia social golpea a un grupo se plantea la necesidad de hacer inteligibles y dar sentido a los hechos circundantes de la vida. Surge la exigencia de resituarse frente a los “nuevos hechos” acerca de los que no se puede decidir ni controlar.

Los estados de conmoción social hicieron que una generación entera de psicoanalistas tuviese que emigrar de Alemania a partir de 1933. Cuando el eje social constitutivo cae surge un sufrimiento que afecta la vida de las víctimas, los victimarios y sus descendientes a partir de una bifurcación insospechada hasta ese momento.

Este tema fue tratado en el Congreso de IPA, Berlín, 2007. Allí, la psicoanalista alemana judía Marion Oliner presentó su experiencia infantil de haber sido separada a los 6 años de sus padres y adoptada por una familia tras una emigración forzada a USA. Al final de su exposición “un analista alemán en la audiencia ofreció a Oliner una disculpa pública por el tratamiento que ella y su familia habían recibido de los alemanes”. ¿No consideraba que Oliner también era alemana? Situación que nos muestra la dificultad emocional que plantea la “identidad nacional” cuando nace de las semejanzas y no de las diferencias como nos enseña Esposito. Las “Reflexiones” (2007, 09) post congreso, afirmaron la importancia de la memoria autobiográfica.

La desaparición forzada, el desaparecido-muerto jurídico recluido, el campo de concentración, personas de las que nadie puede conocer su lugar de detención y de las que no se puede obtener información sobre su destino son formas del horror.

Para mantener la integridad psíquica se requiere organizar el sin sentido provocado por el que ejerce el terror. Maren Ulriksen-Viñar (1985,123) dice “*La disimulación sistemática de la lógica ideológica del opresor también induce el sin sentido. Las órdenes imperativas, las amenazas repetidas a lo largo de los días están destinadas a confundir, intervienen en el origen de la agresión a fin de que la responsabilidad aparezca como proveniente del agredido*”.

Plantea que las dictaduras latinoamericanas desataron el terror y la represión de decenas de miles de ciudadanos provocando sufrimientos, cuya profundidad y alcance son aún desconocidos, con los mismos métodos represivos que usó el fascismo durante la segunda guerra mundial: manipulación del discurso y de la verdad, amenaza permanente de muerte y tortura, desaparición de los cuerpos, reclu-

sión en campos de concentración, no de exterminio en Italia, de concentración y muerte en Argentina. En ambos países algunos campos de concentración han sido transformados en museos de la memoria, en Italia en Ferramonti.

La amenaza a la madre, la obstaculización de la carrera académica del padre, la amenaza a familias judías, uno de sus miembros ocultado por años en la casa familiar, amigos que viven en la clandestinidad, familias que se ven obligadas a emigrar configuraban un clima de extrema presión emocional que Marcello expresa en este dibujo.

En situaciones de inestabilidad y persecución, sobre el fondo de un discurso extremadamente rígido y triunfalista, que se expresa a través de ideales, proyectos y organizaciones políticas megalomaniacas (“Vittorio Emmanuele emperador de Etiopía”) Marcello tiene como apoyo identificador los ideales antifascistas de la familia que le aseguran el permanecer en un imprescindible ser-en-común como nación, ser-juntos en su familia con una ética de compromiso con el sufrimiento del semejante. Waserman (2012) recuerda al respecto cómo muchos niños denunciaban a sus padres a las autoridades por no ser fascistas o nazi.

La caída de Mussolini en la vida de Marcello es un hecho nuevo que requiere un trabajo de inteligibilidad, dar sentido a este acontecimiento tan deseado como inesperado.

Ruptura simbólica.

Desorientación. Inquietante Extrañeza

En la historia de la humanidad, tan tempranamente como en Levítico, se ordena, junto a la prohibición al incesto, enterrar los excrementos fuera del campamento. Lo sucio debe quedar simbólicamente separado. En nuestra clínica a menudo constatamos la sabiduría de esta observación cuando una psicosis se presenta con encopresis o

invasión del “campamento” por la materia fecal de distintas maneras.

Otra referencia a lo enterrado fundacional es el “*Mundus*” que en Roma antigua era un hoyo que se cavaba en cada ciudad nueva en donde se ponía tierra de la patria de los fundadores y las “primicias”. De allí proviene la etimología de “inmundo”. “In” en latín es “sin”, es decir “privado de”. Inmundo, por ende es sin que se haya construido el “*mundus*”, pozo fundacional próximo al concepto de represión primaria, cuya falta deja a la vida psíquica amenazada por lo abyecto.

Es un acto fundador que constituye lo humano a partir de su escisión del mundo natural. Desechos que todo humano debe descartar para vivir y que asoman amenazantes en el dibujo: la basura significa más allá del límite, allí donde no soy y es lo que me permite ser.

En *Lo ominoso* (1919, 220, 224), Freud explora una particular forma de angustia a la que llama “inquietante extrañeza”, que refiere a lo tenebroso oculto en lo familiar. Dice: “*la inquietante extrañeza es esa variedad particular de lo terrorífico que se remonta a lo conocido desde hace mucho tiempo, a lo familiar*” ... “*Se llama unheimlich a todo lo que estando destinado a permanecer en el secreto, en lo oculto, ha salido a la luz*”.

Freud une la inquietante extrañeza a la angustia y también la separa porque articula al sentimiento de extrañeza, la despersonalización formando parte de la misma categoría, es decir a una desestructuración del yo que en Marcello es apertura a un hecho inesperado, incongruente, que despierta imágenes de muerte.

La pacificación de los sujetos y las treguas de las sociedades se fundan en códigos religiosos, morales e ideológicos cuyo reverso es lo abyecto. El ingreso a la sociedad implica la renuncia al placer pulsional vinculado a lo excremental. De allí deriva el poder de fascinación que el horror ejerce en todos los humanos abierta o subrepticamente, dado que nos constituimos subjetivamente a partir del fundamento de esos códigos que anudan la asunción del nombre propio, el del padre, parentesco, prohibición al incesto y al canibalismo, deslizamiento significativo, con una separación radical y definitiva de lo abyecto en la vida psíquica.

R. Kaës explica que la ruptura de las alianzas, contratos y pactos sociales hacen vacilar, eventualmente caer, la estructura del vínculo

del conjunto transubjetivo y de los sujetos. A su vez todo cambio de la estructura del vínculo se encuentra con las fuerzas ahora desencadenadas que sostenían las alianzas, el contrato y el pacto. La caída del eje simbólico barre la integridad y continuidad del sistema y conmueve el fundamento de la vida psíquica.

El líder de un régimen de terror, como el padre de la horda primitiva, abusa con su poder perversamente de los ciudadanos-hijos que le desean la muerte. Al caer el líder tirano, es frecuente que aparezcan momentos de intensa persecución ligados a la muerte que se le deseó.

La caída de Mussolini tan deseada hace tambalear el eje simbólico, surge “inquietante extrañeza” y se corporiza lo abyecto. El sujeto amenazado queda expuesto al sinsentido, a lo abyecto-absurdo de lo real, produce desorientación en Marcello y en su dibujo altera la cartografía de la ciudad hasta hacerla irreconocible. Se corresponde con una crisis identificatoria. Su dibujo muestra una autorepresentación subjetiva en crisis y la incertidumbre del límite de su ser-social, grupal y ciudadano.

G. Didi-Huberman (1992) señala que la desorientación es una experiencia en la cual ya no sabemos exactamente qué está frente a nosotros y qué no lo está; el límite entre la realidad material y psíquica vacila. Hablar de “desorientación” hace diferencia con “confusión” que queda adscripta a la patología. Aquí describimos la caída del eje simbólico organizador del campo social en un momento de catástrofe, no una psicopatología.

Este autor (1992,161) asocia la inquietante extrañeza a la mirada y dice *“nuestra desorientación de la mirada implica al mismo tiempo ser desgarrados del otro y de nosotros mismos, en nosotros mismos. En todos los casos perdemos algo, en todos los casos somos amenazados por la ausencia... –esta escisión abierta en lo que vemos por los que nos mira comienza a manifestarse cuando la desorientación nace en el límite, en el límite que se borra o vacila”*.

Horror

Abyecto significa vil, degradado, despreciable, deriva al igual que *objeto, sujeto, deyección, conjetura*, del latín *abjectus* que significa arrojar.

Esta definición que tiene algo de intangible y ambiguo es puesta a trabajar por Julia Kristeva (1980) en su ensayo “Sobre la abyección” en *“Pouvoirs de l’horreur. Essai sur l’abjection”*, traducido por *“Poderes de la perversión”* donde plantea que la primera experiencia de abyección para el humano es la separación de la madre. Lo abyecto surge cuando el sentido colapsa, es el lugar donde “ya no soy” y se asocia a todo lo que amenaza la vida del sujeto, que debe mantenerse más allá de un límite imaginario.

Plantea que el “Horror” es el afecto que proviene de lo abyecto, provoca náusea, desagrado, porque cuestiona violentamente los límites del sujeto y su estabilidad. En palabras de Kristeva *“el advenimiento de una identidad propia demanda una ley que mutile”* (1980, 75) y la náusea, el desagrado, el horror son los signos de la represión primaria, de la expulsión radical que instala al sujeto como tal en el sistema simbólico.

El Horror delata la fragilidad de la inclusión del sujeto en lo simbólico y al mismo tiempo pone distancia de lo abyecto. La inestabilidad del medio social hace que el sujeto mantenga distancia de acontecimientos que producen horror, náusea, desagrado, lo que Freud estudió en *“Lo Siniestro”*.

“No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto. El traidor, el mentiroso, el criminal con la conciencia limpia, el violador desvergonzado, el asesino que pretende salvar... Todo crimen, porque señala la fragilidad de la ley, es abyecto, pero el crimen premeditado, la muerte solapada, la venganza hipócrita lo son aun más porque aumentan esta exhibición de la fragilidad legal.” (1980,11).

Lo sublime y lo abyecto son dos formas de un mismo proceso

que suspende al sujeto, que lo desborda y al mismo tiempo rebasa el orden simbólico. Abyecto es todo lo que cuestiona, desestabiliza al simbolismo. Es algo excluido radicalmente que cuando cae el sentido no deja de desafiar.

Este malestar vela y muestra al mismo tiempo el *“cuerpo putrefacto, sin vida, transformado completamente en deyección, elemento híbrido entre lo animado y lo inorgánico, hormigueo de transición, reverso inseparable de una humanidad cuya vida se confunde con lo simbólico: el cadáver es la polución fundamental”*. (1980,144)

Kristeva explica que lo abyecto es el principio de toda religión. La prohibición religiosa separa del mundo profano algo que considera tabú y lo integra al mundo de lo sagrado. *“Lo abyecto está rodeado de sublime... es el mismo sujeto y el mismo discurso. Pues lo sublime tampoco tiene objeto.”* (1980,20)

Para Samantha Pentony (1996) la abyección es una “rebelión del ser” contra algo que amenaza que parece venir de afuera o de un adentro exorbitante, por fuera de lo posible, de lo pensable, de lo tolerable. Está muy cerca, pero es inasimilable. Es algo que solicita, inquieta, fascina, pero que asusta al sujeto y por eso se aparta. Repugnado, rechaza y al mismo tiempo es atraído hacia eso tan tentador como condenado, polo de atracción y de repulsión, torsión hecha de afectos y de pensamientos que no tiene un objeto definible. No es un objeto frente al sujeto ni es el objeto de deseo, punto de fuga infinito de una búsqueda, sólo se opone al sujeto.

Mirando “Cuando”

El título nos hace imaginar un momento de alegría, de exaltación vividas por una familia que viene sufriendo la imposición del fascismo. Sin embargo encontramos una escena inquietante, vemos ensimismamiento, preocupación, enojo, odio.

En el clima de catástrofe social, terrorismo de estado había una “estabilidad”, la del día a día, ir a la escuela, comprar con tarjetas de racionamiento, etc... Había un deseo: que Mussolini caiga, ahora que sucedió, la necesaria estabilidad desaparece.

Estabilidad es la permanencia de lo establecido. Asegura y garantiza una legitimidad, la que da la ley dictada por un estado. Caído Mussolini surge la cuestión de qué o quién autoriza. Será necesario conseguir una estabilidad nueva. La proclama de Badoglio en ese momento explicita el estado de excepción en que vivían los ciudadanos. (Berenstein, Isidoro, 2011, 47)

Dice MCL: *“Había pequeños fasces en carteles publicitarios, también había fasces esculpidos en los edificios, la gente se trepaba en escaleras y los tiraba abajo porque eran emblemas del régimen. ... la gente estaba enojada.”*

“Cuando se fue” expresa el momento político que produce una desestructuración del sí-mismo social y el título sólo puede ser visto como cumplimiento de una fantasía desiderativa.

Marcello acaba de cumplir 9 años. En la tensión y diversidad de emociones de los personajes se pone de manifiesto el desconcierto del momento histórico y el esfuerzo elaborativo consiguiente. Hay un clima tenso, personajes rígidos, cuerpos en posiciones desencajadas. Es una alegoría, una manera de representar una idea valiéndose de formas humanas y objetos cotidianos para dar una imagen a lo que no tiene imagen, dar a entender, hacer “visible” lo que todavía no puede ser pensado: un fascista interpelado y retenido por un grupo de ciudadanos.

Tres meses después Mussolini era el jefe de gobierno otra vez y la madre de Marcello es interpelada por un ciudadano en la calle que la amenaza con encarcelarla porque ella expresó su disenso político. Dice MCL: *“interviene un hombre que con violencia insulta a mi madre... No lo dibujé y lo lamento, hoy todo sigue nítido en mi mente”* (Cossu L’Abbate, M. (1995,40 y Torres de Aryan, D., Cossu Giri, M. 2012, 538,9).

Lo que viene a mostrar el caos del momento: la misma situación de amenaza y violencia puede ser vivida por un ciudadano fascista o un opositor con pocos días de diferencia.

a) Dislocación de la Cartografía

Corte de vía Salaria

Dado que vía Salaria es irreconocible fuimos objetos de una “inquietante extrañeza” cuando MCL comentó que “Cuando se fue el Fascismo” sucede en la calle de su casa.

Dibujó una acera que interrumpe Salaria. El espacio público familiar está alterado, ha sufrido una metamorfosis, ha desaparecido. Escisión abierta en lo que vemos que “nos mira”, diría Didi-Huberman que es el límite que produce desorientación por lo extraño encontrado en lugar de lo familiar. La cartografía que devino extranjera se ve recuperada en un dibujo de un año después.



La escena central se ubica en la interrupción. Un trolley-bus funcionando enmarca al conjunto con aletas amenazadoras. Hay un fascista, “camisa negra” con pantalones cortos, que sólo usaban los niños, rodeado por un corrillo de hombres. Parece inmovilizado por dos de ellos. Tiene expresión de odio: un hombre cuya pierna derecha termina en un muñón lo toma desde atrás. Otro a su derecha lo frena extendiendo los brazos. Sus pies no corresponden a la posición de su cuerpo ni a la posición de los pies de los otros hombres que rodean al fascista. Sus piernas están cruzadas, están en “falsa escuadra”. Dos de ellos llevan objetos extraños. Uno tiene su objeto como un escudo frente a sus genitales. Detrás pasa un hombre cabizbajo, como el pegador de carteles. ¿Serán fascistas conmovidos por la caída de su líder? Otro hombre, detrás del fascista, no está parado en la acera, tiene falda y los pies cortados. Se ve una mujer sin pies con canasta y pantalones.

La caída simbólica desdibuja los emblemas de género.

Vemos distintas personas con los pies mutilados, Lacan ha observado que la sección de un miembro, o la “deformidad” puede despertar repugnancia porque deja filtrar lo real que describimos en el auto nazi y en estos objetos bizarros.

Cuatro personas en la calzada apuntan con el dedo en esa dirección. ¿Se preguntarán qué pasó con Salaria, esto es Roma? El eje organizador desapareció como tal y queda obstruida la vía histórica que evoca los orígenes remotos de la ciudad, se mueven fronteras y posiciones, los roles se dislocan, el sistema, el orden, vacilan. A veces hasta los límites corporales se suspenden. Otros permanecen indiferentes al acoso al fascista.

b) Aparición del Horror. Abyección.

En la parte inferior del dibujo, con lápiz suave, hay un extraño vehículo que sabemos es nazi por la chapa, tras ella asoman cuernos, como en el diablo. En ese momento no había vehículos alemanes

en Roma. Dibujó una expectativa, un temor que surgía en las conversaciones diarias: que los nazis ocupasen Roma, lo que sucedió dos meses después.



El vehículo es una presencia extraña y amenazante. En el asiento trasero yace un hombre. ¿Escondido, vivo, muerto?, es indefinible. Un hombre con sombrero con ala que semeja un pene en erección está parado en el estribo, como era costumbre en los vehículos nazi. Las ruedas del auto protruyen de la carrocería, parecen ojos enormes, el guardabarros de atrás es delantero. Dos muchachos lo miran con atención y se acercan a él, uno de ellos, nos dijo MCL, lo escupe.

Todas las secreciones corporales fuera del cuerpo son “inmundas”, sin mundus. Volcado en la vereda hay un tarro de pintura. Dice Mateo. 15:11 “No es lo que entra sino lo que sale de la boca lo que hace impuro al hombre”. Los fluidos corporales fuera del cuerpo son repugnantes sentidos como contaminantes. Lacan ha señalado que se

asocian al fin del cuerpo humano como deshecho final. En un nivel, el chico que escupe manifiesta desprecio. En otro, la abyección ha retornado amenazando al “campamento”

MCL comentó... *“ese cartel tirado al piso cerca del palo... era un cartel publicitario del consultorio del Dr. “Pene”... [se ríe...]... era un médico de Europa del Este, escribí su nombre sobre el cartel. Había pequeños fasces en carteles publicitarios, también había fasces esculpidos en los edificios y la gente se trepaba en escaleras y los tiraba abajo porque eran emblemas del régimen... la gente estaba enojada”.*

“El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida” (Freud 1913,14). El padre al que se le deseó la muerte porque poseía todas las mujeres y las fuentes de riqueza y poder, retorna como siniestro en el vehículo bizarro, es el padre al que se dio la muerte simbólica, el que instala la prohibición a matar y al incesto. Se hace presente lo abyecto adscripto a las excretas, saliva, como anticipación de la muerte final (caída-caer-cadavere). El hombre caído del asiento de atrás evoca al padre asesinado que amenaza con volver. MCL no reforzó el trazo de este vehículo nazi 50 años después, viene a mostrar la vigencia de una marca de aquel momento de terror.

“Mi batto”

“I Battaglioni M” (M de Mussolini) eran unidades de élite voluntarias para control de la población.

Se lee *“I battOglioni”* que con la “M” agregada configura un lapsus que condensa tres sentidos: “Batallones Mussolini”. “Mi batto”, que es “Me peleo”. Así escrito también suena como aumentativo y plural de “Badoglio”. En este sector del dibujo vemos cómo M da su apasionada pelea. Aparece la “M” siete veces. “M” de Marcello, Mussolini, Muerte. Tres “M” debajo de “Mi Batto”. Otra en cursiva, sería su yo privado. Muerte a los batallones de Mussolini. “M” muerte a Il Duce.

“Pace” arriba de un cesto de basura. El antifascista que arrancó una publicidad vuela por el aire.

c) Poniendo orden

En 2012 MC L nos comentó: “*a la izquierda hay un pintor, se lo reconoce por el sombrero de papel. Hay un pegador de carteles. En el cartel en la pared se lee ‘orden’... prohibía las reuniones de más de tres personas. No había que hablar, comentar o reunirse. En la calzada hay un recolector de basura con su bolsa al hombro*”. En esta situación M trata de poner “orden”, organiza y separa al servicio del Eros. El pintor y el recolector muestran que el trabajo de poner orden ha comenzado.

Lucha contra fuerzas que atentan contra el sí-mismo-social elaborando sus soportes identificatorios que comparte con el conjunto como nación.

En las ventanas hay ropa colgada como diciendo “a pesar de todo la vida continúa”.

Nos detenemos acá pensando que un trabajo, como el análisis o un dibujo, no termina, se detiene, siempre abierto a nuevas ideas, otras conjeturas, otros momentos.

Bibliografía

- Agamben, G. (1999) *Lo que queda de Auschwitz, El archivo y el testigo, Homo Sacer III*, Pre-textos: Bs. As, 2002.
- Agamben, G. (2002) *Lo abierto. El hombre y el animal*. A. Hidalgo: Bs As, 2006.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu: Buenos Aires, 1977.
- Benjamin, W. (1925) *The origin of German tragic drama*. Verso: London, 1998. <http://books.google.it/books?id=jwy7yFgFN4IC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>.
- (1936) *Conceptos de Filosofía de la Historia*. Terramar. La Plata 2007
- (1950) *Infancia en Berlín hacia 1900*. Alfaguara: Bs As, 1990.
- (1972) *Discursos Interrumpidos*. Madrid: Taurus, 1989.
- Berenstein, I. (2011). *La relación entre nos-otros: alteración y autorización*. En Anuario de la actividad científica de ApdeBA. Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires Vol. XXXIII n.1.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama: Barcelona, 1999.

- Castoriadis, C. (1983) *El imaginario social y la sociedad*, Vol. II, cap. 6 y 7. Tusquets Editores: Argentina, 1993.
- Corominas Joan (1967) *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* Gredos Madrid.
- Cossu Giri, M., Cossu L'abbate, M., Faigón, D., Levín, R., Torres de Aryan, D. *Dialogando: consideraciones sobre el dibujo de un niño de 9 años y sus comentarios 50 años después*. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. Año 2012, N° 10.
- Cossu L'Abbate, M. (1995) *L'immagine e l'immaginario*. Lorenzo: Torino, 2011.
- Deleuze G (1990) *La società del controllo* <http://www.marxists.org/italiano/sezione/filosofia/deleuze/societa-controllo>
- (1977) *Rizoma* (introducción) Valencia, Pre-textos.
- (1985) *La imagen tiempo*, Paidós.
- Esposito, R. (1998). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu: Bs As, 2003. Evangelio Mateo 15:11
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Amorrortu: Bs As, 2004.
- (1919). *Lo Ominoso*. Amorrortu: Bs As, 2004.
- Kaës, R. (1988) Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. En Puget, Kaës. *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Bs As: Centro Editor de A Latina
- (1989) *El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos*. En Lo negativo. Amorrortu: Bs As.
- Kristeva Julia (1980) *Poderes de la perversión*. México: Siglo Veintiuno editores. 2000.
- Marinetti F. (1914) *Manifiesto del futurismo*. Firenze. Edizione Lacerba Citado por Benjamin en Conceptos de Filosofía de la Historia Terramar La Plata, 2007.
- Memorial Museum Ferramonti: <http://www.museoferramonti.it/>
<http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?t=5714>).
- Nancy, J.L. *Conloquium*. En Esposito, R. (1998). *Immunitas Protección y negación de la vida*. Amorrortu: Bs As, 2003.
- Orlandis J. (1992) *Memorias de Roma en Guerra (1942-1945)*. Madrid: Ediciones RIALP, 1998.
- Pentony Samantha (1996) *How Kristeva's theory of abjection works in relation to the fairy tale and post colonial novel*. School of Humanities Oxford Brookes University Deep South v.2 n.3.
- Puget J., Kaës R. (1988) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen, 2006. Revista de Actualidad de la API. Volumen 16. Diciembre
- Revista de Actualidad de la API. Volumen 16. Diciembre 2007.
- Sarlo, B. (2006). *Siete ensayos sobre Walter Benjamin*. Fondo de Cultura Económica. 2º reimp.: Bs As.
- Torres de Aryan, D., Cossu Giri, M. (2012) *Dibujo y no dibujo de un niño de 8 años en*

- Tiempos de Catástrofe Social*. Rev. Apdeba Vol. XXXIV Nro. 3, 2012. Buenos Aires.
- Torres de Aryan, D., Cossu Giri, M. (2012) *Il campo gruppale nella costituzione soggettiva adolescenziale. Considerazioni sul disegno di un bambino di 12 anni e sui suoi commenti 50 anni dopo*. Funzione Gamma, rivista telematica scientifica dell'Università "Sapienza" di Roma. 2013. En prensa.
- Ulriksen-Viñar, M. (1985) *La Transmisión del horror*. En *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Lumen: Bs As, 2006.
- Waserman, M. Actis, F. (2012) *Diálogos sobre los dibujos de un niño de nueve años*. [www.controversiasonline.org.ar/PDF/Waserman-actis%20\(1\).pdf](http://www.controversiasonline.org.ar/PDF/Waserman-actis%20(1).pdf) Año 2012, N° 11.
- Webster's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language.